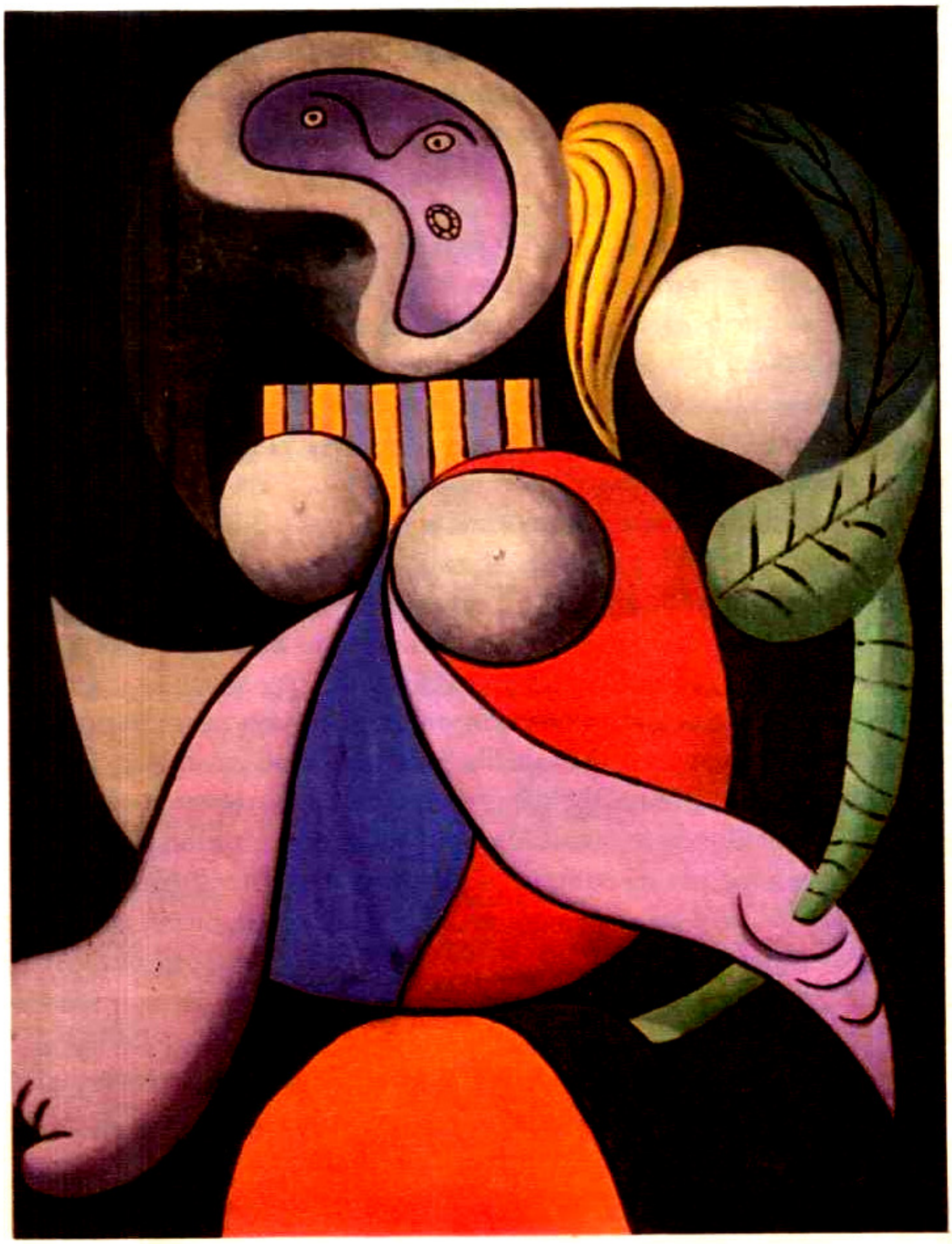
España en su poesía



Pablo Picaso, Mujer con flor, 1932.

Poesía española

de fin de siglo XX.

Francisco Javier Díez de Revenga

La poesía sigue siendo, entre las especies literarias, la más delicada y la más compleja. Ya lo decía Don Quijote recogiendo el pensamiento cervantino: la poesía es una doncella tierna y de poca edad que se adorna de otras doncellas, que son las demás ciencias, y el Licenciado Vidriera aseguraba que la poesía era una maravilla, pero que lo malo eran los poetas. "Del infinito número de poetas que había, eran tan pocos los buenos, que casi no hacían número; y así, como si no hubiese poetas, no los estimaba". Pero admiraba y reverenciaba el Licenciado a la poesía: "porque encerraba en sí a todas las demás ciencias: porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule y saca a luz maravillosas obras, con que se llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla".

Si esto ocurría en época de Cervantes, cómo no va a ocurrir otro tanto en la España del último cuarto del siglo XX, que tiene muchos más habitantes. Poetas hay muchos; poesía, poca. Y, a la hora de hacer un panorama de la poesía actual, del último cuarto de siglo, me voy a servir, para eludir responsabilidades, de dos de las últimas antologías aparecidas en el mercado editorial español. Un de ellas es la más reciente antología consultada, publicada en España, que es muy útil a nuestros propósitos por aquello de que tiene la virtud de haber alcanzado sus resultados debido a una mayoría cualificada y a través de las opciones de un gran número de intelectuales entre los que me he honro en contarme. En efecto, la *Antología consultada de la poesía española*

que, con el título de *El último tercio del siglo (1968-1998)* ha reunido la Colección Visor de Poesía, siguiendo una idea de su editor, Jesús García Sánchez (Chus Visor), con prólogo de José Carlos Mainer [1], puede representar, a mi juicio, sólidamente a los poetas de la España presente, aunque, inmediatamente después de su aparición, fue acusada de parcial y de haber dejado nombres muy significativos fuera de sus páginas. Quizá faltan algunos poetas insignes, pero también es cierto que la *Antología* sólo se propuso recoger autores cuyo primer libro se publicaría hacia 1970 o años posteriores.

Antes de referirnos a los nombres seleccionados que, querámoslo o no, son los más representativos del momento, hay que señalar que, entre ellos, se dibujan, al menos, cuatro promociones de poetas españoles contemporáneos, que el azar nos ha situado dentro de la propia Antología, en atención a su fecha de nacimiento: de los veintiocho poetas seleccionados, seis de ellos nacieron entre 1939 y 1945 (Antonio Martínez Sarrión, Juan Luis Panero, Antonio Carvajal, Aníbal Nuñez, José Miguel Ullán y Pere Gimferrer) y otros seis entre 1946 y 1948 (Antonio Colinas, Miguel D'Ors, Jenaro Talens, Guillermo Carnero, Leopoldo María Panero y Eloy Sánchez Rosillo).

Podríamos decir que constituyen las dos primeras promociones, y, entre ellos, hay poetas de todas las tendencias estéticas y procedencias geográficas. Algunos figuraron entre los "novísimos" y otros están vinculados a esta estética. Tras un corte cronológico, pues no hay ningún seleccionado nacido en 1949, viene a continuación un nutrido grupo de diez poetas, nacidos ya en los cincuenta, entre 1950 y 1956. Todos son poetas de sólida formación intelectual y filológica, lo cual no es nada inocente (Luis Alberto de Cuenca, Olvido García Valdés, Ana Rossetti, Jon Juaristi, Jaime Siles, Luis Antonio de Villena, Andrés Sánchez Robayna, Andrés Trapiello, Julio Martínez Mesanza, Juan Carlos Suñén). Otra separación cronológica, porque tampoco hay seleccionado ningún poeta nacido en 1957, distancia a los poetas antes relacionados con el último grupo, formado, otra vez, por seis poetas, nacidos entre 1958 y 1963 (Luis García Montero, Blanca Andreu, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Jorge Riechmann y Vicente Gallego, que nacido en 1963 cierra la *Antología*). Son los poetas más jóvenes y también los más innovadores y creadores de una nueva ruptura que define a la última generación.

Es interesante observar, más que los nombres recogidos, las ideas sobre la poesía que todos y cada uno de ellos expresan en sus poéticas. Siguiendo sus reflexiones nos podemos dar idea de cómo es la poesía de fin de siglo, y de cómo ha transcurrido el último cuarto de siglo en

poesía. Mientras para Martínez Sarrión la poesía es "un acto de lenguaje estéticamente marcado y provisto de amplísima autonomía", Aníbal Núñez manifiesta creer en cualquier invención que se atenga al lenguaje, que renueve la fantasía o la crónica con un previo compromiso con la palabra instrumental. En el segunda promoción, el concepto de la poesía es para Colinas "una vía de conocimiento"; para D'Ors, "misteriosa, delirante y exacta, álgebra y fuego" y para Sánchez Rosillo "la poética verdadera de un poeta está muy clara en sus versos". Jenaro Talens y Guillermo Carnero aprovechan sus poéticas para teorizar profesoral y profesionalmente sobre la poesía, sin hacer, sin embargo, su poética personal.

La tercera promoción se aleja aún más de lo concreto, y la vaguedad o la ambigüedad preside sus poéticas: porque para Luis Alberto de Cuenca, "la poesía es sólo una parte de su vida"; para Juaristi, la "poesía es literatura" y para Villena "la poesía que amo es apasionada y sabia", mientras que para Sánchez Robayna es la "casa luminosa de la unificación de los mundos". Finalmente, los más jóvenes se alejan de cualquier concepción al uso y optan por diversas salidas: García Montero la considera "un oficio", Blanca Andreu, "una noticia que parece imponerse por su belleza, por su rareza", y para Vicente Gallego es "una maestra y una compañera inseparable".

Ante tan destacada y extraordinaria confluencia de poetas, elegidos por confluencia de opiniones, podríamos preguntarnos con palabras de Lord Byron, que situó al frente de *Espadas como labios* Vicente Aleixandre: "¿Qué es un poeta? ¿Qué valor tiene? ¿Qué hace? Es un charlatán.". Charlatanes no son; pero entre los veintiocho poetas de uno y otro sexo recogidos, filólogos son la mayoría, dedicados o no a la enseñanza en diversos niveles (he contado dieciséis de diversas filologías —clásica, románica, hispánica, italiana— entre los veintiocho poetas), y los que no son filólogos, son o periodistas culturales o editores. El mundo del libro y de la enseñanza de la palabra es el refugio profesional de nuestros poetas. En definitiva todos viven de la palabra, oral o escrita, pero de la palabra, fundamento último de la poesía. Lo cual, como antes avanzábamos, no es, en modo alguno, inocente. La formación intelectual se realiza junto a la palabra: el arte y la imaginación, el genio y el sentido estético o la inspiración, que aún existe, hacen lo demás.

La *Antología consultada de la poesía española: El último tercio del siglo (1968-1998)* constituye un medio o instrumento ineludible y ya necesario para conocer a los mejores poetas de los últimos veinticinco años, que publicaron su primer libro después de 1970. Los textos recogidos,

tanto a través de sus poéticas, como de las composiciones seleccionadas, dan una imagen muy completa de lo que ha sido nuestra poesía en los últimos veinticinco años. Y a este libro nos remitimos para iniciar el conocimiento de lo que ha sido nuestra última poesía.

La otra antología, también muy interesante para conocer la poesía última en España, es la titulada *Poesía española reciente (1980-2000)* [2]. Con el término "reciente" designa el profesor Juan Cano Ballesta, Catedrático de la Universidad de Virginia, a la poesía de aquellos poetas que no entraron en la antología que la misma editorial y colección publicó, hace más de veinte años, con el título de *Joven poesía española*, realizada por Concepción G. Moral y Rosa María Pereda [3]; en total veintinueve poetas, nacidos en un espacio de diecisiete años, que han publicado su obra entre 1980 y 2000, una promoción muy variada y heterogénea, que abre Ana Rosetti, nacida en 1950, y cierra Luis Muñoz, nacido en 1966.

Destaca en la selección la presencia de algunas mujeres (a las que en el estudio preliminar se les dedica especial atención, sobre todo por su insólito "neoerotismo"), que, junto a la primera, ya citada, Ana Rossetti, representan un importante sector de la última poesía en España: Blanca Andreu, Esperanza López Parada, Aurora Luque, Almudena Guzmán, Ada Salas; aunque las voces masculinas son las que predominan, desde los más veteranos, como Javier Salvago, Jon Juaristi, Abelardo Linares o Andrés Trapiello, a los jovencísimos, nacidos ya en la década de los sesenta: Felipe Benítez Reyes, Leopoldo Alas, Jorge Riechmann, José Antonio Mesa Toré, Vicente Valero, Vicente Gallego y Álvaro García. De los más jóvenes, también destaca Roger Wolfe, inglés de nacimiento, pero autor de una poesía en español muy original.

El sector central, los nacidos en la década de los cincuenta, cuenta con poetas destacados en otras actividades de la vida intelectual, como Juan Manuel Bonet, Julio Martínez Mesanza, Juan Carlos Suñén o Luis García Montero. Completan al antología Justo Navarro, Miguel Casado, José Gutiérrez, Juan Lamillar y Álvaro Valverde. En total, veintinueve representantes del inmenso caudal de poetas que ha surgido en España en los últimos veinte años, nómina que, sin duda, a muchos descontentará y a otros decepcionará o parecerá excesiva. Las antologías corren siempre estos riesgos, y esta, desde luego, no va a ser menos. Si surge la polémica: buena señal. La antología está llegando a muchos y está sirviendo el fin para el que ha sido escrita: que se conozcan las últimas proporciones de poetas y sus más valioso representantes.

Hay que destacar los criterios de objetividad que han guiado la labor de Juan Cano Ballesta, fundamentados en un sólido conocimien-

to de la poesía española de todo el siglo XX y en su trabajo como estudioso, como investigador, destacado por su dedicación y por su cuidado extremo a la hora de emitir juicios. Se añade su residencia, desde hace muchos años, en EE. UU., lo que, sin duda, le aleja de cenáculos y camarillas, y le dota de una imparcialidad envidiable.

Pero además, para justificar su trabajo, Cano Ballesta ha realizado un estudio preliminar riguroso y muy bien documentado, en el que partiendo de la poesía que se hacía en la España de la transición (los novísimos) deslinda las distintas tendencias de los últimos veinte años: poética del silencio o neopurismo, poesía de la experiencia, la otra sentimentalidad, neoclasicismo y helenismo, neomodernismo e ironía, neosurrealismo y poesía social en forma de nueva épica. Con una gran atención hacia la bibliografía última, realizada por los estudiosos de estas últimas promociones, dedica también a cada poeta una reflexión previa a los poemas escogidos, en la que valora y sitúa al autor en cuestión. De manera, que todo el volumen, en conjunto, se convierte en un instrumento ya indispensable para el conocimiento de la mejor poesía española escrita en los últimos años.

Quizá, a nosotros los lectores, cuando indudablemente los árboles nos está tapando el bosque, estas aproximaciones, hechas con la opinión y con las preferencias de otros lectores u otro lector, nos son muy útiles para conocer las voces que han forjado ese final del siglo XX, en la poesía española. A partir de ahora, viene la lectura serena, la búsqueda de obra más amplia, la reflexión sobre poemarios completos, sobre obras ya granadas y sustentadas en una madurez indudable, de las que estas recopilaciones o florilegios nos dan cuenta. La experiencia del lector se enriquece y queda abierta a nuevos caminos de búsqueda y conocimiento.

Notas

[1] José Carlos Mainer (editor), *El último tercio del siglo (1968-1998)* Colección Visor de Poesía, Madrid, 1999.

[2] Juan Cano Ballesta *Poesía española reciente (1980-2000)*, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 2001.

[3] Concepción G. Moral y Rosa María Pereda, *Joven poesía española*, Cátedra, "letras Hispánicas, Madrid, 1980.